



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Yarza Díaz, Lorena

Reflexiones teórico-metodológicas en el estudio del discurso político

Espacios Públicos, vol. 11, núm. 22, agosto, 2008, pp. 10-19

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67602202>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Reflexiones teórico-metodológicas en el estudio del discurso político

Fecha de recepción: 29 de septiembre de 2007

Fecha de aprobación: 11 de febrero de 2008

Lorena Yarza Díaz*

RESUMEN

El propósito del ensayo es ofrecer algunas reflexiones útiles para analizar el discurso desde una perspectiva orientada a la investigación política, asumir que el lenguaje es un portador de contenido político y no solamente una herramienta para hablar sobre fenómenos extra-discursivos que existen independientemente de lo que decimos, de lo que concebimos y de lo que afirmamos.

PALABRAS CLAVE: ideología, lenguaje, discurso político, hermenéutica profunda.

ABSTRACT

The propouse of this essay is to offer some usefuls reflections to analyze the discourse from a perspective oriented to the politic investigation. This is, about, the point of view wicht notes that the language is a carrier of politic contain, and no only a tool for talking about extra discursive phenomenon that exist independiently of what wesay, and therforof what we think and affirm.

KEY WORDS: ideology, language, politic discourse, deep hermeneutic.

* Profesora de la maestría en Comunicación Política de la Universidad La Salle-Bajío.

INTRODUCCIÓN

Diversas disciplinas reconocen al lenguaje más allá de su papel como sistema de signos; un medio a través del cual los individuos actúan e interactúan en el mundo. El reconocimiento se da a partir de su relevancia como constructor y modificador de las relaciones.

Por otra parte, se encuentra muy difundido el papel que el lenguaje tiene como medio para la transmisión de información, como una manera de actuar de un auditorio con fines políticos.

Es más, como el lenguaje representa la principal materialización de la ideología en sentido amplio, cuando éste está apoyado por el poder político y económico, funciona no solo como instrumento con fines cognitivos o políticos particulares, sino como creador y sostén de maneras de pensar hablar y actuar: es decir, formas de vida y visiones del mundo (Gutiérrez, 2000: 110).

LENGUAJE/IDEOLOGÍA

Los estudios actuales sobre la ideología, reconocen la importancia del lenguaje como el medio más específico donde se materializa el discurso, de la misma manera, el desarrollo de los trabajos post-althusserianos han contribuido a desmentir las previsiones pesimistas acerca de un eventual agotamiento de la teoría del fin de las ideologías.

Actualmente, existe un renovado interés por el estudio de la ideología. Como señala Silvia Gutiérrez, este interés se establece

a partir del examen constante de las formas simbólicas, a través de las cuales, los seres humanos crean y recrean sus relaciones con otros, así como, a partir de los cuales adquieren un sentido sobre ellos mismos y sobre la sociedad en la que viven (Gutiérrez, 2000: 113).

En un sentido amplio, (desde la perspectiva marxista) es el creciente reconocimiento del carácter central del lenguaje en la vida social; autores como Oliver Reboul y John B. Thompson tratan de recuperar la connotación crítica y negativa iniciada por Marx; tienden a devolver, a la ideología, toda su carga política original reconectándola con los fenómenos del poder y la dominación.

Para Oliver Reboul la ideología es un pensamiento al servicio del poder, en donde el poder es toda dominación del hombre sobre el hombre, cuya función es ejercida a partir del lenguaje, y éste se convierte en un código específico al servicio de la ideología.

Es prudente aclarar que, tradicionalmente, la teoría se encargaba de analizar las maneras en que las “ideas” o significaciones afectan las actividades, las creencias de los individuos y los grupos que conforman el mundo social. A través de la reflexión sobre el lenguaje y sus relaciones con la ideología, se ha reconocido que las ideas circulan en el mundo social más bien como enunciados, expresiones y como palabras que se hablan o escriben.

Thompson propone repensar la teoría de la ideología, reenfocando el concepto a un con-

glomerado de problemas relativos a la interrelación de significado y el poder. “Permítaseme definir este enfoque con más claridad: estudiar la ideología es estudiar las maneras en que el significado sirve para establecer y sostener las relaciones de dominación” (Thompson, 1993: 61).

EL CONCEPTO DE PODER

Una concepción general establece que, a nivel de la acción, el poder es la capacidad de actuar en busca de nuestros intereses y objetivos, es decir, la capacidad que tiene un individuo de intervenir en la secuencia de hechos. La noción de dominación como modalidad de poder:

Es una modalidad específica de las relaciones de poder establecidas institucionalmente. Hablamos de dominación cuando las relaciones de poder son *sistemáticamente asimétricas* cuando los agentes particulares o los grupos están institucionalmente dotados de poder, de tal manera que éste excluya y, en un grado significativo, resulte inaccesible para otros agentes o grupos, sin importar las bases sobre las cuales dicha exclusión es llevada a cabo (Gutiérrez, 2000: 115).

El poder se encuentra diseminado de manera inequitativa entre gobernantes y gobernados. Para poder mantener una estructura de dominación, los grupos dominantes intentan representar el mundo en formas o maneras que reflejan sus propios intereses, que son los intereses de poder. Entre las modalidades de dominación, particularmente importantes en las sociedades moder-

nas, se encuentran aquellas que implican asimetrías sistemáticas de poder como, por ejemplo: entre clases, sexos, razas y entre naciones y Estados. Thompson identifica cinco formas de dominación de la ideología: 1) la legitimación, 2) la disimulación, 3) la fragmentación, 4) la ocosificación y 5) la unificación; aquí no me referiré a ellas; lo que es importante destacar es mirar el discurso como el lugar donde se plasma el poder.

DISCURSO COMO LENGUAJE Y PRÁCTICA SOCIAL

Dentro de una concepción sociológica del discurso, corresponde a John Austin (1965) reconocer que el acto de comunicación implica una manera de actuar y no simplemente de informar o de describir lo que se hace. Una de las premisas básicas de Austin es que el decir algo es, en cierta manera, un tipo de hacer. Este lenguaje-acción se contrapone al lenguaje puramente declarativo. El discurso existe sólo en función de sus condiciones de producción y del lenguaje.

Para realizar ciertos actos del habla es necesario que la persona que los emita tenga el poder (ya sea institucional, social o familiar) para ejecutarlos; es decir, ciertos actos de habla son inseparables de las instituciones.

La perspectiva que se imponía era de considerar el lenguaje como, práctica social, proceso de producción de significados; dos de los representantes más importantes de

esa tradición son Michele Pecheux y Regine Robin.

Es partir de su preocupación sobre la teoría de las ideologías, que el francés Michele Pecheux afirma que el mundo exterior es independiente del sujeto y que el lazo que une las condiciones sociohistóricas con las significaciones de un texto, no es secundario. Según Pecheux y Robin, se entiende por discurso toda práctica enunciativa considerada en función de sus condiciones sociales de producción, que son fundamentalmente condiciones institucionales, ideológico-culturales e histórico coyunturales. La aportación de Pecheux esta contenida en el discurso como proceso discursivo en donde el habla tiene una función ideológica. Las contradicciones que se desarrollan a través de la lengua, son ideológicas y discursivas y se inscriben en las contradicciones que se desarrollan a través de la lengua, en las contradicciones que existan en las relaciones ideológicas de clase. Así pues, el funcionamiento lingüístico como el lógico, no son neutros sino que la ideología los envuelve y pone en juego las relaciones (sea en forma de preconstruidos, o por las articulaciones o en fin, de otras maneras). Lo pensable, afirma Pecheux, está enmarcado, (condicionado, limitado, lógico y lingüístico), por la ideología (Pecheux y Robin en Gutiérrez, Guzmán y Sefchovich).

Gilberto Giménez menciona que la concepción del discurso como práctica social significa por lo menos estas tres cosas a la vez:

- a) Todo discurso se inscribe dentro de un proceso social de producción discursiva y asume una posición determinada dentro del mismo y por referencia al mismo (interdiscurso).
- b) Todo discurso remite implícita o explícitamente a una *premisa cultural* preexistente que se relaciona con el sistema de representaciones y de valores dominantes (o subalternos), cuya articulación compleja y contradictoria, dentro de una sociedad, define la formación ideológica de esta sociedad:
- c) Todo discurso se presenta como una práctica socialmente ritualizada y regulada por aparatos en el marco de una situación coyuntural determinada (1983: 125).

De acuerdo con Pecheux y Robin, el discurso, en el campo de la ideología, estaría determinado de la siguiente manera:

- 1. Las ideologías no son elementos neutros sino fuerzas sociales.
- 2. Los discursos no se pueden reducir a las ideologías, así como éstas no se pueden superponer a los discursos. Las formaciones discursivas son un componente de las formaciones ideológicas pero éstas gobiernan a aquéllas.
- 3. Las formaciones discursivas no se pueden aprender más que en función de sus condiciones de producción, de las instituciones que las implican y de las reglas constitutivas del discurso: no se dice cualquier cosa en cualquier momento o en cualquier lugar, porque no se puede o no entra en las convenciones sociales.

4. Las formaciones discursivas deben relacionarse con las posiciones de los agentes en el campo de las luchas sociales ideológicas.
 5. Las palabras sólo se pueden analizar en función de sus combinaciones y de las construcciones en que son utilizadas (Gutiérrez, Guzmán y Sefchovich).
- El discurso político se sitúa en dos polos, no enteramente dissociables; en uno, alude a grandes valores en función de una interpretación globalizante de la situación; en otro, el énfasis es puesto en los dispositivos estratégicos.

Lo más significativo, teóricamente, de esta línea de pensamiento es la consideración del discurso como práctica social que se define por su materialidad. Así, se abren muchas posibilidades de conocimiento, pero sobre todo, se cambia su perspectiva. El discurso ya no sólo es resultado, sino que a su vez influye en la ideología y, a través de ella, en la formación social (Robin en Gutiérrez, Guzmán y Sefchovich).

DISCURSO POLÍTICO

Un discurso político se establece en aquellos momentos en que se pone en juego el poder. El discurso político remite a la esfera del poder y a todo aquello que está en juego. El discurso político es producido en una escena política y que, de acuerdo con Giménez, puede ser caracterizado por:

- Instaurar proyectos, considerados valiosos, para la organización de la convivencia social; tienen un componente axiológico, en donde los valores son designados como realizables y su realización involucra a los sujetos en diferentes estrategias.

Si la ideología transmite una interpretación globalizante, en tanto, enunciado estratégico le sobreañade una brutal clarificación, designando los actores encargados de alcanzar los objetivos y las otras tareas que deberán realizar para lograrlo. El enunciado estratégico transforma las aspiraciones en posibilidades concretas y sustituye la vaguedad de las aspiraciones por la claridad de los medios que han de ser empleados (Fossaert, en Giménez).

Al hablar de discurso político, este puede confundirse con cualquier tipo de discurso; discurso literario, pedagógico o ideológico. Lo político puede encontrarse en cualquier tipo de discurso, de ahí que se establecen dos ambigüedades; una el discurso de la política, que se produce en la escena política, como discurso argumentado en aparatos políticos delimitados, ejemplos: el de los partidos políticos, el de la prensa especializada, el parlamentario, el de la policía, etc.; el otro es el discurso sobre la política, que se encuentra en todo tipo de discurso, su carácter es de tipo lógico estratégico, y si bien no son emitidos a partir de las instituciones políticas, su intención es incidir en las relaciones de poder existentes. Para el caso que nos ocupa, al hablar de “discurso político” me refiero a la primera tipología.

Eliseo Verón reconoce varios niveles de funcionamiento discursivo; lo que supone:

- Un campo discursivo y un juego de discursos (intercambio discursivo).
- El campo discursivo supone, a su vez, lo que Verón denomina un *tipo*, la definición de una serie de variantes, es decir, diferentes estrategias dentro de un mismo juego.
- La descripción de intercambio discursivo requiere del trabajo *diacrónico*; los intercambios ocurren en el tiempo y una misma estrategia varía a lo largo del tiempo. En una estrategia discursiva es necesario diferenciar un *núcleo* invariante y un sistema de variaciones.
- Los discursos sociales se encuentran materializados en soportes significantes, por lo que resulta necesario determinar las características y condiciones de circulación de los soportes; la escritura de la prensa, la oralidad de la radio, la imagen televisiva. Es evidente que no podemos analizar de la misma manera los discursos políticos que aparecen en los diferentes soportes (o medios).

Para Verón,

La descripción de un *tipo* supone, pues, la descripción de múltiples estrategias, de proceso de intercambio, de variaciones de cada estrategia a lo largo de un proceso discursivo, de modificaciones de las estrategias según el soporte significativo. En cada nivel de análisis, es necesario dispo-

ner de criterios que permitan distinguir los invariantes de las variantes. Y a través de la maraña de niveles que inter-determinan es preciso diferenciar lo esencial de lo accesorio, lo que es específico del discurso político de lo que no lo es, vale decir, los elementos que constituyen el *núcleo* del juego discursivo político, de aquellos elementos que pueden manifestarse en dicho juego, pero que aparecen también en otros juegos de discursos que no son el político (1987:15).

Los campos discursivos se entrecruzan; así, en una entrevista es probable que el reportero y el líder político entrevistado no estén jugando el mismo tipo de juego.

Eliseo Verón considera que la política implica enfrentamiento en relación con el enemigo. Que a nivel del discurso significa una lucha entre enunciados (dimensión polémica) del discurso político.

Algunas características del discurso político han sido determinadas de acuerdo a Giménez de la siguiente forma:

- Es un discurso que no se dirige tanto a convencer al adversario, sino a reconocer, distinguir y confirmar a los partidarios y atraer a los indecisos.
- Es un discurso estratégico, en la medida en que define propósitos, medios y antagonistas.
- Manifiesta propiedades performativas, lo que significa que quien la sustenta no se limita a informar o transmitir una convicción, sino que también produce un acto, expresa públicamente un compromiso y asume una posición.

- Tiene una base esencialmente polémica. La enunciación política parece inseparable de la construcción de un adversario.
- Es un discurso argumentado que se presenta como un tejido de tesis, argumentos y pruebas, destinados a esquematizar y teatralizar, de un modo determinado, el ser y el deber ser político determinado y en vista de una intervención sobre este público.

METODOLOGÍA

A nivel metodológico, un análisis interpretado como el estudio de las formas simbólicas en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y socialmente estructurados, dentro de los cuales y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben estos textos e imágenes; supone el estudio de la constitución significativa y la contextualización social de éstos.

La herramienta metodológica propuesta por Thompson nos lleva a desarrollar tres fases del enfoque de la hermenéutica profunda, situándola en relación con la hermenéutica de la vida cotidiana, en tres niveles; análisis sociohistórico, análisis formal o discursivo e interpretación/reinterpretación, que a continuación se describen:

- a) Análisis sociohistórico. En este apartado se sostiene que los textos e imágenes no subsisten en el vacío; se producen, transmiten y reciben en condiciones sociales e históricas específicas. “Debemos buscar identificar y describir el

ámbito espacio-temporal específico en que se producen y reciben los textos e imágenes; éstos son producidos (expresados, actuados, inscritos) y recibidos (vistos, escuchados, leídos) por los individuos situados en ubicaciones específicas, que actúan y reaccionan en momentos y en lugares particulares, la reconstrucción de estos lugares es una parte importante del análisis sociohistórico” (Thompson, 1993: 309). Se trata de llevar a cabo un análisis amplio que reconstruya las condiciones en las cuales se producen y reciben los textos y las imágenes.

El nivel sociohistórico tiene a su vez tres subniveles, “la acción, que en el ámbito político tiene que ver con la capacidad de lograr los propios intereses. Una segunda dimensión, la institucional, está constituida por una constelación de relaciones sociales que permite, a ciertos agentes, tomar decisiones. Este nivel está limitado por las condiciones estructurales que circunscriben el rango de variación institucional” (Gutiérrez, 1996: 23).

- b) Análisis discursivo. El segundo nivel de análisis se refiere a los objetos y expresiones de textos e imágenes que circulan en los campos simbólicos. Construcciones simbólicas complejas que presentan una estructura articulada; característica que exige una fase de análisis que se describe como análisis del discurso. A través del discurso se expresan las ideologías. “Los textos e imágenes son productos contextualizados y algo más, pues son productos que, en virtud de sus rasgos estructurales, pueden decir algo

acerca de algo, y así afirman hacerlo” (Thompson, 1993: 312).

Existen diversos tipos de análisis discursivo, aquí, interesa utilizar el análisis semiótico y el análisis argumentativo, ya que ofrecen herramientas metodológicas útiles para el análisis del discurso.

El análisis semiótico es considerado como el estudio de las relaciones que guardan los elementos que componen un texto o una imagen o signo, con las relaciones existentes de un sistema más amplio, del cual pueden ser la parte, la simbólica o el signo. El análisis semiótico entendido de este modo, “implica en general una abstracción metodológica de las condiciones sociohistóricas de producción y recepción de textos e imágenes; se centra en estos (textos e imágenes), busca analizar sus rasgos estructurales internos, sus elementos constitutivos y sus interrelaciones y vincularlos con los sistemas y códigos de los cuales son parte” (Thompson, 1993: 313).

El análisis argumentativo se encuentra a nivel de la información. “Las formas del discurso como las construcciones lingüísticas supraoracionales, pueden comprender cadenas de razonamiento que se pueden reconstruir de diversas maneras. Estas cadenas de razonamiento no llegan generalmente a ser argumentos válidos, en el sentido tradicional de la lógica formal o silogística; se interpretan mejor como patrones de inferencia que caracterizan al discurso. Se han desarrollado diversos métodos para fa-

cilitar este tipo de análisis. Éstos permiten al analista separar los *corpus* discursivos en conjuntos de enunciados o aseveraciones organizadas en torno a ciertos asuntos o temas y trazar, después, las relaciones existentes entre estos enunciados y asuntos en términos de ciertos operadores lógicos o cuasilógicos (implicación, contradicción, presuposiciones, exclusión etcétera)” (Thompson, 1993: 317).

El análisis argumentativo es, particularmente, útil para el estudio del discurso, abiertamente político, es decir, las alocuciones o los discursos de los funcionarios o ministros de gobierno que ejercen el poder dentro del Estado-nación moderno, puesto que tal discurso se presenta con frecuencia bajo la forma de un argumento: una serie de enunciados o aseveraciones, asuntos o temas, hilvanados de manera más o menos coherente, que buscan a menudo, con la ayuda de adornos retóricos, persuadir a un público.

c) Interpretación/reinterpretación. La tercera fase de la hermenéutica profunda es la interpretación. Si bien, Thompson considera que tanto los métodos de análisis formal como los discursivos facilitan la fase de interpretación, la fase interpretación/reinterpretación es distinta. Los análisis: examinan, separan, reconstruyen, buscan develar los patrones y recursos que constituyen una forma simbólica y discursiva y que operan en ella. Pero la interpretación implica un nuevo movimiento del pensamiento que Thompson

reconoce como *síntesis*. “Por más rigurosos y sistemáticos que sean los métodos del análisis formal discursivo, no pueden abolir la necesidad de una construcción creativa del significado, es decir, de una explicación interpretativa de lo que se representa o se dice” (Thompson, 1993: 318).

Reconoce que dentro del marco de la hermenéutica profunda, el proceso de interpretación, puede ser mediado por los métodos de análisis sociohistóricos, así como por los del análisis formal discursivo, éstos pueden permitir ver un texto o una imagen de una nueva forma. Los textos y las imágenes representan algo, dicen algo acerca de algo y este carácter trascendente es el que se debe captar por medio del proceso de interpretación. “El proceso de interpretación, mediado por los métodos del enfoque hermenéutico profundo, es simultáneamente un proceso de *reinterpretación*” (Thompson, 1993: 318).

CONCLUSIONES

La interpretación de la ideología, es una interpretación de textos e imágenes que busca establecer la interrelación de significado y de poder, que busca demostrar cómo, en circunstancias específicas, el significado movilizado por las formas simbólicas sirve para nutrir y sostener la posesión y el ejercicio del poder.

Actualmente, los medios de comunicación¹ se distinguen por constituirse en mediatizadores, a través de la construcción de

visiones de la realidad a nivel individual y colectivo. La expansión de la industria de la comunicación ha transformado, radicalmente, las maneras en que el discurso es producido, transmitido y recibido por los individuos en el curso de sus vidas cotidianas.

Es en este sentido que, “el análisis del discurso, concebido desde una perspectiva teórico-metodológica específica, nos permite conocer y describir no solamente lo que dice el emisor de determinados discursos sino, también, el contexto y la situación coyuntural en que son emitidos” (Gutiérrez, 1999: 2).

Los textos e imágenes pueden ser considerados como fenómenos significativos, debido a algunas características propias de éstos, que es importante considerar, ya que resultan útiles para comprender su función como fenómenos discursivos.

En un primer momento, debemos considerar que los textos e imágenes son representaciones de algo, representan o retratan algo, es decir dicen algo acerca de algo. Un ejemplo puede ser, el referirse a alguien como George Bush, su descripción, puede llevarnos a considerarlo como individuo, como miembro de un grupo o como presidente de una nación.

Los discursos, textos y programas de televisión, presuponen, en general, una serie de instituciones específicas dentro de las cuales y por medio de las cuales se producen, transmiten y reciben estas formas. Lo que son estas formas, la manera en que se cons-

truyen, difunden y reciben en el mundo social, así como el sentido y el valor que tienen para los que las reciben; dependen, de alguna manera, de los contextos y las instituciones que generan, mediatizan y sostienen. La importancia de ubicar el contexto en el que se expresan los textos e imágenes, va más allá de sus rasgos estructurales internos, es decir, el lugar desde donde se difunde un discurso y las maneras en que lo recibe el público, no son aspectos del discurso mismo. Tales aspectos se distinguen atendiendo a dichos contextos.

NOTAS

- ¹ El punto importante de la comunicación de masas, no es que un número dado o una proporción de individuos reciban un producto, sino que los productos estén en principio, disponibles a una pluralidad de receptores. Thompson señala que el término masa resulta confuso, en tanto sugiere que los productos son múltiples, indiferenciados e inertes. Dicha sugerencia oscurece el hecho de que los mensajes transmitidos por las industrias son recibidos por individuos específicos, situados en contextos sociohistóricos particulares.

BIBLIOGRAFÍA

- Austin, John (1981), *Como hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós.
- Giménez, Gilberto (1983), “El análisis del discurso político-jurídico”, en *Poder, estado y discurso*, capítulo V, México, UNAM.
- Gutiérrez, Silvia (2000), “El discurso político, reflexiones teórico metodológicas”, en *Revista versión*, estudios de comunicación y política, México, UAM-Xochimilco.
- Gutiérrez Silva, Luis Guzmán y Sara Sefchovich (1988). “Discurso y Sociedad”, en De la Garza, et al., *Hacia una metodología de la reconstrucción. Fundamentos críticos y alternativa a la metodología y técnicas de investigación social*, México, UNAM/Porrúa.
- Guía de la reconstrucción (1998), México, UNAM/Porrúa.
- Saussure, Ferdinand (1985), “Objeto de la lingüística”, en *Curso de lingüística general*, México, Planeta.
- Verón, Eliseo (1987), “La palabra adversaria” en *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Edicial.
- Thompson, John (1990), *Ideología y cultura moderna*, México, UAM, Xochimilco.